

La educación de género y valores cívicos en el proceso de formación de los jóvenes universitarios

Aranda Cintra, Belkis Luisa¹

Ávila Seca, Yamilet²

Heredia Vega, Mayelin³

Mafran Domínguez, Yelena⁴

¹ Universidad de Oriente/ Centro de Estudios Pedagógicos, Santiago de Cuba, Cuba, belkis@uo.edu.cu

² Facultad de Enfermería-Tecnología de la Salud/Formación General, Cuba, yavila@fts.scu.sld.cu

³ Universidad de Oriente/ Formación Científica, Santiago de Cuba, Cuba, mherediav@uo.edu.cu

⁴ Universidad de Oriente/ Pedagogía Psicología, Santiago de Cuba, Cuba, yelenamafran@uo.edu.cu

Resumen:

Introducción: la cultura es el resultado de la aprehensión por parte del individuo de las influencias de cada contexto donde se ubica y se establecen las manifestaciones identitarias socioculturales de su grupo y, además, las de género, derivadas de los procesos formativos en diversas instituciones.

Objetivo: ofrecer algunas consideraciones en torno a la expresión de la identidad de género y los valores cívicos, como resultados de la asimilación de pautas establecidas en los ambientes donde se desarrollan los estudiantes universitarios.

Método: se emplearon métodos de carácter teórico y empírico

Resultados: en general, se concibe un recinto universitario que facilite la creación de los proyectos de vida y los modos de actuación, el sentido de pertenencia, la responsabilidad para el desempeño de todas las tareas, con una alta cultura profesional y general.

Conclusiones: el fundamento de la concepción de formación de género y de valores cívicos de los jóvenes se expresa en esencia a través de acciones socializadoras que sistematicen conocimientos y que promuevan el significado y sentido de lo que se aprende con el fin de lograr el bienestar individual y colectivo, sobre la base del respeto al principio de la igualdad de género.

Palabras clave: formación de valores, valores sociales, virtudes, identidad de género, educación de género, educación superior, Cuba.

I. INTRODUCCIÓN

Los espacios formativos de cada dependencia de las agencias y los agentes socializadores, deben promover vías facilitadoras de una dinámica que establezca las exigencias de relaciones interpersonales y sociales entre sus actores, generadoras de un nuevo modelo socializador flexible y que, al compartir las demandas cotidianas, eleven los niveles motivacionales, orienten profesionalmente y promuevan la construcción de características que tipifiquen a sus miembros. Resulta oportuno agregar que la formación es un proceso que se desarrolla de manera permanente, durante toda la vida del ser humano, y tiene una dinámica personal; se va conformando por medio de los aprendizajes cotidianos, con la familia, las relaciones sociales y los aprendizajes procesados formalmente en la escuela y otras instituciones. (1)

La formación sociocultural como una dimensión del proceso de formación del hombre se fundamenta en la comprensión de la relación que se da dentro de la propia cultura entre lo escolar, lo comunitario y lo familiar.

Para el logro de esta finalidad es necesario continuar el establecimiento de proyectos sociales y educativos, que no se limiten a enseñar contenidos sociales y de las diversas ciencias, sino que promuevan espacios reflexivos y participativos que eleven la motivación, que movilicen los recursos personales, que desarrollen conocimientos significativos de deberes y derechos, expresados en la práctica diaria, y que estos tengan un sentido personal de respeto a la diversidad, especialmente a la igualdad de género.

En este trabajo se ofrecen algunas consideraciones en torno a la expresión de la identidad de género y los valores cívicos, como resultado de la asimilación de pautas establecidas en los espacios socioculturales y en los contextos socializadores donde se desarrollan los jóvenes universitarios.

II. MÉTODO

En el estudio diagnóstico se utilizó como muestra la población de 25 adolescentes y jóvenes del consejo popular Escandel del poblado del Caney Provincia Santiago de Cuba, empleándose el método de investigación acción y de aproximación rápida con el procedimiento de observación participante y el empleo de instrumentos como el inventario de problemas juveniles, escala valorativa, encuesta y entrevista.

Se emplearon métodos de carácter teórico y empírico:

A. De carácter teórico

Análisis-síntesis: en el estudio teórico relacionado con los valores cívicos y educación de género.

B. De carácter empírico

Observación: revisión documental

III. RESULTADOS

Los valores cívicos se establecen en el proceso de adquisición y expresión de cualidades morales, las cuales se adquieren por modelos de convivencia y se manifiestan en la experiencia cotidiana del individuo, pues la imitación desde las edades más tempranas es uno de los mecanismos básicos de la comunicación. Así, sobre la base del conocimiento

y la exigencia de las normas morales vigentes en la sociedad, se va estableciendo una relación de progresiva aceptación hacia ellas, de su incorporación a la conducta, de sentimientos de necesidad de estas formas de ser, de jerarquizarlas sobre otras, de su inclusión en aspectos internos de especial significación personal.

Al respecto, muchos investigadores coinciden en que los centros de enseñanza no son los únicos responsables de desarrollar los valores individuales o un conjunto de principios morales que permitan la autorrealización del individuo; resaltan que los padres y los otros adultos desempeñan, sin dudas, una función principal en la temprana formación de normas morales, tanto por sus administraciones de recompensa y castigo, como por su modelo. (2)

El psicólogo soviético Vigostky establece por primera vez en la psicología el carácter histórico social de la psiquis humana y le confiere un gran mérito al proceso de socialización que el hombre desarrolla durante toda su vida. (3)

Piaget, por su parte, atribuyó gran importancia a las interacciones entre iguales al explicar el desarrollo cognitivo. Él sostuvo que el proceso de socialización es un medio

de reducción del egocentrismo del niño: “La socialización estimula al niño y le permite considerar las situaciones desde el punto de vista de otras personas”.(1-4)

También se ha revelado que niños de 12 años mostraban más madurez en el juicio moral después de realizar actividades de discusión grupal. En ese sentido, los autores de este trabajo toman las concepciones sobre la función socializadora de la escuela, la comunidad y la familia.

Se hace evidente que la sociedad influye en el desarrollo individual de cada sujeto y fundamentalmente a través de diversos grupos a los cuales se incorpora durante toda su vida. No existe una familia igual a otra, del mismo modo que no existe una comunidad igual a otra. Los problemas no tienen el mismo origen ni la misma forma de manifestación. La comunidad es un potencial generador de influencias formativas en la desarrollo de género y de valores cívicos de niños, adolescentes y jóvenes (Mafrán Y. Estrategia para preparar a los estudiantes de la carrera pedagogía Psicología en el trabajo comunitario desde la disciplina Orientación Educativa [tesina para optar por el diploma de posgrado en Docencia Psicopedagogía]. 2012. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba). Conforme a lo expuesto por Mafrán — referido previamente —, el profesional de la educación tiene la responsabilidad de unir esfuerzos y favorecer la participación de todos los agentes sociales para cumplir de manera exitosa la tareas, a partir de acciones orientadas a la solución colectiva de todas las influencias educativas, con vistas a garantizar el intercambio, la colaboración e integración en el proceso pedagógico.

En cuanto a la importancia de los agentes y las agencias socializadoras, a la escuela le corresponde también la constitución y el cumplimiento de estos, y al mismo tiempo el cumplimiento de su función social: organizar y dirigir el proceso de instrucción y educación de sus habitantes en cuanto a permanencia de la educación recibida en el medio familiar. La familia debe apoyar y fortalecer las influencias de la escuela, y la comunidad tiene que crear las condiciones necesarias. (5-8)

Estos aspectos revelan la importancia del medio en la formación integral de niños, adolescentes y jóvenes. Los valores se configuran en el proceso de socialización del hombre, en el establecimiento de sus relaciones humanas, y se estructuran sobre la base de las historias personales de cada individuo. (9)

Según se ha expuesto, en un grupo de jóvenes universitarios se mostró un marcado progreso en el juicio moral como consecuencia de la utilización de técnicas de discusión. (10)

Con referencia a lo anterior, se reconoce que el desarrollo moral de los jóvenes universitarios se refuerza cuando se facilitan los intercambios sociales, como la inserción de diversos grupos sociales en los diferentes espacios extensionistas, en la participación en distintos proyectos, en las discusiones y en los debates reflexivos de los procesos sustantivos universitarios. En contraste con este planteamiento, se debe lograr la coordinación de influencias entre los diversos grupos, agencias y agentes socializadores. Si se observa que un estudiante universitario es autónomo, generalmente su procedencia se vincula a la de un hogar que se caracteriza por un moderado nivel de apoyo y niveles mesurados de disciplina y control, lo que estimula en este la fuerza del yo. Se significa, además, la posibilidad de apropiar la experiencia de los grupos de iguales con un carácter positivo, fuerte y autónomo, que le facilita realizar reflexiones y replanteos acerca de cada problema que enfrenta, lo que tiene que ver tanto con la introspección, el pasado, como en poner la mirada hacia fuera y hacia delante.

La familia y los profesores deben mostrar y aportar modelos sobre sus valores y el cumplimiento del código ético. El conocimiento que los educadores posean de los componentes cognitivos, conductuales y emocionales del desarrollo moral puede servirle como herramienta para influir sobre la conducta de los estudiantes.

Los miembros de la comunidad, la familia y los profesores, que poseen conductas relevantes de respeto, que se disculpan por un error o una expresión inadecuada, que respetan las características y los rasgos personológicos de los jóvenes, que promueven la justeza y la sinceridad, que cumplen estrictamente los compromisos contraídos con sus estudiantes, que no recriminan públicamente a estos, que son capaces de realizar una alerta oportuna en cualquier circunstancia, que reconocen y celebran los éxitos de los jóvenes, que muestran una conducta moral basada en principios de respeto a los demás; contribuyen a elevar la formación de valores cívicos en los estudiantes.

Una de las expresiones de la relación que debe establecer el hombre se encuentra en la cívica, como ciencia centrada en capacitar al individuo para el mejor cumplimiento de sus deberes ciudadanos, en prepararlo, formarlo, adiestrarlo para vivir responsablemente, volverlo un ciudadano activo, consciente, que comprenda la necesidad de cumplir preceptos de la moral y la cívica, y dotarlo de los instrumentos necesarios para servir con eficiencia a su comunidad y nación.

La educación cívica toma los contenidos científicos y axiológicos que son dinamizados por la experiencia sociocultural que el individuo posee de las diferentes comunidades cívicas donde se inserta, que al procesarse y ser tratados desde esta ciencia, se convierten en códigos sistematizados de la universidad sobre la familia, la comunidad y la propia universidad, como expresión de la funcionalidad de esta en la formación de ciudadanos que puedan desempeñarse en su sociedad.

El proceso de educación cívica permite preparar conscientemente a los jóvenes para la participación en los diferentes grupos sociales, especialmente el familiar, a través de la sistematización de su contenido sociocultural, que debe aportarle la preparación necesaria para el desempeño de sus obligaciones ciudadanas. La educación de valores cívicos se determina por el lugar donde se estudia o se realizan estas prácticas de los conocimientos cívicos, que al surgir en la misma comunidad y su país, se consolida sobre la base de su constitución, sus costumbres, historia, formas de vida, sus instituciones públicas y su cultura. Sus contenidos no son estáticos, son cambiantes, renovables, dinámicos, vivos, animados y prácticos.

Esto determina que la educación de valores cívicos no se limite a la adquisición de conocimientos acerca de la formación de valores y códigos rígidos que puedan caer en un adoctrinamiento, sino que propicia una conducta moral y jurídica en el individuo, en correspondencia con el proyecto social actual y el legado histórico y cultural que recibe como herencia. Los fundamentos de esta se convierten en núcleos de contenidos, en cimientos para edificar una teoría que sustenta su formación.

La educación de valores cívicos en su carácter integrador permite que el estudiante adquiera conocimientos científicos y axiológicos acerca de la convivencia humana, sobre la base de relaciones expresadas en normas, principios y valores, que le posibilitan conformar críticamente juicios sobre el civismo y sobre sí mismo, manifestados en una determinada conducta social, que al mantenerse bajo diferentes circunstancias, se convierte en rasgo identitario de su personalidad.

La universidad, desarrolladora y formadora de los valores sociales, cívicos, ciudadanos y profesionales, bajo determinadas condiciones objetivas debe implementar estrategias favorecedoras en la preparación del profesional, donde se resalten determinadas características que faciliten este empeño, a saber:

- Que no se limite a enseñar, sino que promueva espacios reflexivos y participativos que eleven la motivación, que movilicen los recursos personales y desarrollen conocimientos significativos con un sentido personal.
 - Que favorezca y dé lugar al protagonismo, que impulse el conocimiento de deberes y derechos, expresados en la práctica diaria, y que influya de manera positiva en el actuar cotidiano, que tenga en cuenta los intereses y las expectativas de los estudiantes.
 - Que considere la diversidad de sus miembros (género, cultura, religión, tradiciones, costumbres), que no promueva las pérdidas, sino la continuidad de estas.
 - Que forme a profesionales como expertos y que desarrolle en ellos competencias, habilidades y conocimientos útiles para la vida y el desempeño de la profesión.
 - Que atienda todas las dimensiones del desarrollo humano: física, afectiva y cognitiva, para que aprendan a desempeñarse sobre la base de la actuación de destacadas personalidades de la ciencia y la cultura que han transitado y laboran en estos centros.
- Que promueva las prácticas cotidianas donde no se mantengan relaciones de género no equitativas y discriminatorias entre y hombres y mujeres y educadores y estudiantes.
- Que establezca estrategias que propongan acciones dirigidas a velar por el desarrollo adecuado de las relaciones de género y contribuyan a eliminar aquellas conductas que discriminan a las del sexo femenino o a los varones.
 - Que fomente espacios y actividades con equidad entre ambos géneros, por ejemplo, la distribución de responsabilidades de manera equitativa, la constitución de cátedras honoríficas, los debates reflexivos en relación con imágenes sexistas en libros, documentales y medios audiovisuales, así como el repudio y no fomento de la violencia entre sexos, entre otros.
 - Que promueva la unidad entre todos sus miembros, las familias, la comunidad donde se ubica, todas las instituciones y las organizaciones que la rodean, y la sociedad en general.
- La formación de la personalidad del sujeto es la preparación para la inserción en el contexto social, es decir, no es solo una necesidad para responder acertadamente a los problemas que hoy afectan al cumplimiento de los objetivos sociales de la educación en su sentido más amplio, también es el proceso de preparación del hombre para la vida en sociedad; en esencia, es la socialización del individuo que termina de la manera más plena en el contexto social en que le corresponda vivir.

En general, se concibe un recinto universitario que facilite la creación de los proyectos de vida y los modos de actuación, el sentido de pertenencia, la responsabilidad para el desempeño de todas las tareas, con una alta cultura profesional y general.

IV. CONCLUSIONES

El fundamento de la concepción de formación de género y de valores cívicos de los jóvenes se expresa en esencia a través de acciones socializadoras que sistematicen conocimientos y que promuevan el significado y sentido de lo que se aprende con el fin de lograr el bienestar individual y colectivo, sobre la base del respeto al principio de la igualdad de género. Las pautas para dicha formación se constituyen en los planos social y educativo, en las orientaciones necesarias para el desarrollo de tareas según los contextos socioculturales, con vistas a favorecer la correcta apropiación de funciones y las manifestaciones de valores cívicos y ciudadanos responsables en cualquier sociedad.

REFERENCIAS

1. Aranda Cintra BL, Kindelán DR, Romero GR. La formación investigativa de los estudiantes de la universidad técnica de Angola. 2016 [citado 3 Feb 2016]; 2. Disponible en: <http://revistacientifica.formacion.edu.ec/pdf/baseLegal/articulo27.pdf>
2. Gisbert C. Enciclopedia de la Psicopedagogía: Pedagogía y Psicología. Barcelona: Grupo Océano; 2002. p. 131.
3. Vigostky LS. Obras escogidas. Madrid: Visor; 1997 p. 336.
4. Piaget J. El desarrollo del criterio moral en el niño. Barcelona: Ediciones Martínez Roca; 1984. (Educación No. 13)
5. Jiménez Gómez C. La educación familiar de la escuela a la comunidad. En: Pedagogía 2015 “Encuentro por la unidad de los educadores”. La Habana: MES; 2015.
6. Acosta Pérez B, Martínez Ruíz MI. Los valores: reguladores de la conducta humana. Revista IPLAC. 2010 [citado 3 Feb 2016]; (4). Disponible en: http://www.revista.iplac.rimed.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=372:los-valores-reguladores-de-la-conducta-humana&catid=33&Itemid=228
7. Zerpa CE. Tres teorías del desarrollo del juicio moral: Kohlberg, Rest, Lind. Implicaciones para la formación moral. Laurus. 2007 [citado 3 Feb 2016]; 13(23). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102308>
8. Fuentes R, Gamboa J, Morales K, Retamal N. Jean Piaget, aportes a la educación del desarrollo del juicio moral para el siglo XXI. Convergencia Educativa. 2012; (1): 55-69
9. Aranda Cintra BL. Los valores cívicos como resultado de las pautas establecidas en los contextos socioculturales donde se desarrollan los estudiantes universitarios. Rev IPLAC. 2012 [citado 15 Mar 2016]; (4). Disponible en: http://www.revista.iplac.rimed.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=1127:los-valores-civicos-como-resultado-de-las-pautas-establecidas-en-los-contextos-socioculturales-donde-se-desarrollan-los-estudiantes-universitarios&catid=201&Itemid=346
10. Carrillo I. Discusión de dilemas morales y desarrollo progresivo del juicio moral. Comunicación, Lenguaje y Educación. 1992; 4(15): 55-62.
11. Aranda Cintra BL. Reflexiones en torno a las fuentes y fundamento de la Educación Cívica en la formación del escolar. Revista Pedagógica Maestro y Sociedad. 2008 [citado 15 Mar 2016]; 5(Esp.). Disponible en: http://www.maestro_ysociedad.rimed.cu/temp/vol5_n_esp/belkis.pdf

V.

